

SOBREEXPLOTACIÓN Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA. Notas Para su Interpretación

CLAUDIA MADRID SERRANO



contexto
educação

RESUMEN

El trabajo intenciona imponer algunos elementos conceptuales y históricos que permitan repensar la realidad latinoamericana actual, con la idea de que a mayor comprensión de la realidad, mejores y más efectivas posibilidades de transformarla tendremos.

Palabras-clave: *realidad latinoamericana, sobreexplotación, pobreza, transformación.*

Aceito para publicação em julho de 2002

**SUPEREXPLORAÇÃO E POBREZA
NA AMÉRICA LATINA.
Notas para sua interpretação**

Resumo: *O trabalho intenciona impor alguns elementos conceituais e históricos que permitam repensar a realidade latinoamericana atual, com a idéia de que quanto maior for a compreensão da realidade, melhores e mais efetivas possibilidades teremos de transformá-la.*

Palavras-chave: *realidade latinoamericana, superexploração, pobreza, transformação.*

**OVER-EXPLOITATION AND POVERTY
IN LATIN AMERICA. Notes on its interpretation**

Abstract: *The article intends to articulate some conceptual and historical elements that allow to rethink the current Latin American reality, supposing that the better the understanding of the reality, the better and more effective possibilities we will get to transform it.*

Keywords: *Latin American reality, over-exploitation, poverty, transformation.*

INTRODUCCIÓN

En medio del álgido debate sobre programas, vías y financiamiento al desarrollo, por parte de organismos internacionales, salta a la vista la carencia conceptual y práctica, al no plantearse que el desarrollo en cualquier ámbito (económico, tecnológico, científico) tiene en perspectiva el mejoramiento, cuantitativo y cualitativo de las condiciones de vida de los sujetos. Carencia por demás evidente en el sistemático aumento – al menos en las últimas décadas – de la población en condiciones de pobreza a nivel mundial y a en la cual América Latina contribuye con un porcentaje significativo.¹

Cabe entonces preguntarse más allá de las recientes y cada vez más críticas impugnaciones a las políticas económicas puestas en marcha en nuestro continente – casualmente en las mismas décadas en que la pobreza se viene convirtiendo en parte de nuestro ambiente cotidiano y en dolorosa costumbre –, cuáles son los elementos de carácter histórico que subyacen al desarrollo de nuestras naciones y que engendran miseria creciente, como aspecto ineludible y distintivo de nuestro llamado subdesarrollo e indagar a partir de ahí las posibilidades reales de subvertirla.

En este sentido, el presente trabajo tiene la intención de exponer algunos elementos conceptuales e históricos que permitan repensar la realidad latinoamericana actual, desde el marxismo y con las valiosas aportaciones teóricas de un clásico del marxismo latinoamericano, en la idea de que a mayor comprensión de la realidad, mejores y más efectivas posibilidades de transformarla tendremos.

El artículo se divide en dos partes: en la primera expondremos brevemente la forma en que el capitalismo latinoamericano toma cuerpo y se desarrolla, fundamentándonos en el texto de R. M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*; en la segunda, veremos cómo la particularidad del capitalismo latinoamericano deviene en empobrecimiento de las familias trabajadoras, incrementada con el neoliberalismo, que la profundiza y exacerba las contradicciones económicas, políticas y sociales que se viven en la región.

¹ “En 1998 existían 179 millones de pobres en América Latina, lo que representaba cerca de 36 de la población total”, según investigación “Pobreza en América Latina: tendencias y determinantes”, citado por *La Jornada*, 2 de mayo 2001.

BIPOLARIDAD CENTRO-PERIFERIA

La acumulación capitalista presupone la existencia de determinada cantidad de población en condiciones de ser explotada. La expropiación de los medios de producción primero, y el uso capitalista de la máquina después, garantizan al capital un abasto permanente de obreros.

La industria del siglo XIX, generó una gran cantidad de máquinas, tanto para la producción de medios de subsistencia como para la producción de medios de producción. De la misma manera, conforme avanza la automatización del proceso productivo, el obrero aplica menos fuerza física y creatividad en la producción de un objeto, pero la velocidad creciente de la máquina concentra cada vez más su atención y habilidad, lo cual supone un mayor desgaste mental. La concentración de las actividades para producir objetos en la máquina, significó, por otro lado, la división del trabajo en los obreros fabriles y una permanente reorganización del trabajo industrial.

El desarrollo de la división del trabajo trajo consigo la disminución de la pericia y destreza del obrero, que lo pone en desventaja creciente para ser empleado. En cuanto la maquinaria se extiende hacia casi todas las ramas de la producción ocasiona un desplazamiento de la fuerza de trabajo, que parcializada en sus habilidades productivas difícilmente encontrará ocupación en otras ramas; y cuando logra el acceso, lo hace en empleos inferiores, con bajos salarios y en condiciones degradantes. Asimismo, en el régimen fabril la división del trabajo ya no sólo será entre obreros adultos, se basará también siempre que sea factible en el empleo del trabajo femenino, de niños de todas las edades y de obreros no calificados, es decir de trabajo barato, *“se utiliza abusivamente la maquinaria para transformar al obrero, desde su infancia, en parte de una máquina parcial, reduciendo los costos necesarios para su reproducción y consolidando su dependencia respecto del capital.”* (Marx, 1990, p. 515).

En cuanto el sistema fabril adquiere cierta extensión y fortalece, en tanto se revoluciona su base técnica y se desarrollan las condiciones de producción inherentes a la gran industria, las transformaciones en los medios de comunicación y transporte abrirán la posibilidad de extender las fronteras del capital hacia países

extranjeros, países que en parte serán poblados por una gran mayoría de obreros desplazados de los países industrializados (Europa) y que se convertirán en abastecedores de materias primas a la metrópoli.

De tal manera que la división del trabajo que se vive al interior de las fábricas y de las naciones europeas, en cuanto el capital avanza hacia otros mercados, se abre paso a una nueva división internacional del trabajo.²

Paulatinamente, esa división internacional del trabajo que coloca a unos países como centros de producción capitalista altamente industrializados y a otros como campos de producción de materias primas sufrirán una reorganización que colocará a los países de la periferia ya no sólo como productores de materias primas, sino además de mano de obra barata. Esto será un elemento importante tanto en la neutralización de las contradicciones del sistema capitalista, como un mecanismo al cual el capital recurrirá para perfeccionar su control sobre la clase obrera mundial.

El desarrollo técnico alcanzado por el capital propició un acelerado crecimiento en la población³ que se registró sobre todo en las regiones del tercer mundo. En ese sentido, acorde a la lógica de acumulación capitalista y a la división técnica del trabajo, el crecimiento poblacional tenderá a concentrarse en el polo subdesarrollado disminuyendo en el polo desarrollado.⁴ De la misma manera, la *modernización tecnológica*, subordinada capitalistamente – y la consecuente *reconfiguración de la división internacional del trabajo* – apuntalan a profundizar la relación de dominio centro-periferia.

Esta relación de dominio del capital metropolitano sobre el capital periférico, es la exacerbación de la competencia permanente entre los capitales por una mayor participación individual del mercado, lo que les aseguraría la apropiación de un mayor margen de plusvalía respecto del capital social global, es decir de mayor ganancia,

² “Se crea así una nueva división internacional del trabajo, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia” (Marx, 1990, p. 550).

³ “El desarrollo técnico y la acumulación de capital potenciada por él dieron lugar a que la población mundial más que duplicara su medida original, pasando de 2 mil 500 a 5 mil 300 millones de habitantes de 1950 a 1990” (Ochoa Chi, 1990, p. 93).

⁴ “La población de los países desarrollados, que todavía en 1950 representaba aproximadamente el 23% del total mundial, disminuyó al 15% para 1990”, *ibid.*, p. 93.

en condiciones en las que la constante innovación tecnológica – que implica la automatización del proceso de trabajo y por tanto, en términos absolutos, menor empleo de mano de obra –, impone una tendencia hacia la disminución de la tasa de ganancia.⁵

En efecto, la modernización tecnológica representa la supremacía del capital constante sobre el capital variable⁶ a la vez que el aumento de la productividad, pero no del plusvalor. Se generan más productos pero no más valor; “esto se debe a que lo que determina la cuota de plusvalía no es la productividad del trabajo en sí, sino el grado de explotación del trabajo, o sea, la relación entre el tiempo de trabajo excedente (en el que el obrero produce plusvalía) y el tiempo de trabajo necesario (en el que el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo, esto es el equivalente de su salario).” (Marini, 1991, p. 25); y en tanto se eleve la composición valor-capital la cuota de ganancia disminuye.

Ahora bien, un incremento en la productividad sólo puede registrarse en el capital de vanguardia – dada su capacidad tecnológica –, con lo que el valor de sus productos disminuye por debajo de la media social, al venderlos obtendrá una ganancia extraordinaria, en la medida en que los capitales de retaguardia tienen una dificultad técnica para abaratar el costo de sus productos; esto es, una plusvalía extraordinaria que en la circulación se traduce en una ganancia extraordinaria.

Otro mecanismo de contratendencia puede ocurrir cuando se recurre a la disminución del capital constante a partir del abaratamiento de las materias primas; o bien, finalmente, llegar al abaratamiento de la mano de obra.⁷

⁵ Marx expone puntualmente esta lógica contradictoria bajo la que ocurre la acumulación capitalista (Marx, 1990, Cap. XXIII); traerla a colación aquí importa para explicar el mecanismo bajo el cual funciona la nueva conformación del mercado mundial y la participación de los países periféricos en él, particularmente América Latina.

⁶ “La parte del capital (...) que se transforma en medios de producción, esto es, en materias primas, materiales auxiliares y medios de trabajo, no modifica su magnitud de valor en el proceso de producción. Por eso la denomino *parte constante del capital* o, con más concisión, *capital constante*.

Por el contrario, la parte del capital convertida en *fuerza de trabajo cambia su valor* en el proceso de producción. Reproduce su propio equivalente y un excedente por encima del mismo, el plusvalor que a su vez puede variar, ser mayor o menor. (...) por eso la denomino *parte variable del capital*, o, con más brevedad, *capital variable*.” (Marx, 1990, Cap. VI, p. 252-253). Cursivas mías.

⁷ “Esta cuota parte se halla en razón directa a la baratura del producto. Además de la rivalidad que esa lucha provoca en cuanto al uso de maquinaria perfeccionada, sustitutiva de fuerza de trabajo, y a la aplicación de nuevos métodos de producción, se llega siempre a un punto en que se procura *abaratarse la mercancía, mediante la reducción violenta del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo*” (Marx, 1990, p. 551).

De modo que la competencia intercapitalista, tanto en el caso de los capitales individuales como el de los nacionales en el mercado mundial, esta fundada en una sistemática transgresión de la ley de valor – léase intercambio desigual –, y donde el capital de vanguardia o metropolitano impone sus condiciones al de retaguardia o periférico, arrebatándole parte de la plusvalía.

Es desde aquí que se puede entender la singularidad del desarrollo capitalista en América Latina, cuya historia denota una condición permanente de dependencia respecto de la metrópoli, en este caso fundamentalmente de Estados Unidos.⁸

La inserción de América Latina al mercado mundial contribuye a una mayor extracción de plusvalor (vía plusvalía relativa) en la medida en que provee a los países industriales de alimentos a precios bajos, necesarios y suficientes para el crecimiento de la clase obrera en estos países,

el efecto de dicha oferta (...) será el de reducir el valor real de la fuerza de trabajo en los países industriales, permitiendo así que el incremento de la productividad se traduzca allí en cuotas de plusvalía cada vez más elevadas, (Marini, 1991, p. 27).

Por un lado, y por el otro, el hecho de que ofrezca materias primas también baratas, tiene un impacto directo en la composición orgánica del capital de los países industriales – en tanto forma parte del capital constante –, obteniendo así una compensación encaminada a detener la caída de la tasa de ganancia, (según he explicado)...

es mediante el aumento de una masa de productos cada vez más baratos en el mercado internacional, como América Latina no sólo alimenta la expansión cuantitativa de la producción capitalista en los países industriales, sino que contribuye a que se superen los escollos que el carácter contradictorio de la acumulación de capital crea para esa expansión, (p. 29).

América Latina puede ofrecer productos baratos en tanto, atendiendo al grado de desarrollo de sus fuerzas productivas técnicas se hace evidente que la productividad, como sustento del

⁸ En el libro *Dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini, están contenidas las premisas básicas que dan cuenta de la peculiaridad del subdesarrollo latinoamericano. Su precisión científica y la vigencia de su pensamiento, permiten explicar suficientemente la situación de pobreza de la población latinoamericana, emanada de la sobreexplotación que el capital despliega sobre ella.

abaratamiento de los productos, no proviene de ahí sino más bien de una mayor explotación del trabajador,⁹ develando por tanto, que lo que se juega de fondo en la relación de dominio de los países del centro sobre la periferia, no es sólo un problema de intercambio desigual, sino más bien una transferencia de plusvalía.¹⁰

De modo que este proceso se vuelve para la población trabajadora latinoamericana, sobreexplotación en forma creciente, que ocurre bajo mecanismos ya descritos: aumento en la intensidad del trabajo, prolongación de la jornada de trabajo, y por último, la reducción del consumo del obrero más allá de su límite normal. En el caso de los países latinoamericanos el capital ahí se funda *exclusivamente en la mayor explotación del trabajador y no en el desarrollo de su capacidad productiva, lo cual es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y con los tipos de actividades que allí se realizan.* (Marini, 1991, p. 41).

Esta forma en que el capitalismo se desarrolla en América Latina, presupone aún más que en los países industrializados, la sobreexplotación del trabajo,¹¹ que es campo propicio, para el empobrecimiento de las familias trabajadoras y un elemento que explica el acelerado incremento del trabajo infantil, sobre todo en las últimas décadas.

No obstante que la sobreexplotación en los países latinoamericanos adquiere grados extremos, en el mundo contemporáneo hay una tendencia creciente a la mundialización de

⁹ “El aumento de la intensidad del trabajo aparece, en esta perspectiva, como un aumento de plusvalía, logrado a través de una *mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva*” (Marini, 1991, p. 29).

¹⁰ “Bajo este ángulo, la transferencia de valor es una transferencia de plusvalía, que se presenta, desde el punto de vista del capitalista que opera en la nación desfavorecida, como una baja de la cuota de plusvalía y por ende de la cuota de ganancia” (p. 37). Así, mientras Marini traslada el centro del análisis al nivel productivo y tematiza la relación de dependencia para América Latina, Bolívar Echeverría intenta establecer una argumentación que sea válida para entender la generalidad de este proceso en el resto del mundo a través de su concepto renta tecnológica. Referido por Luis A. Arizmendi

¹¹ “En los tres mecanismos considerados, la característica esencial está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro; en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo” (p. 42).

la desvalorización de la clase obrera mundial¹²; prueba de ello lo constituye, la progresiva disminución de los salarios de los obreros en países industrializados y el progresivo aumento de la pobreza en ellos.

SOBREEXPLORACIÓN Y EMPOBRECIMIENTO DE LOS TRABAJADORES

La singular forma en que el capitalismo latinoamericano toma cuerpo, determina que el proceso de reproducción social de la población latinoamericana, ocurra en condiciones de permanente escasez. La pobreza en estos países no es coyuntural sino *estructural*, pues según hemos visto, la sobreexplotación de la clase obrera constituye el rasgo esencial del capitalismo en América Latina.

Sobreexplotación y empobrecimiento creciente de la sociedad son fenómenos inmanentes a un mismo proceso: la acumulación capitalista, que engendra contradicciones mucho más profundas justo ahí donde el bajo desarrollo de las fuerzas productivas técnicas se ha traducido en dependencia económica permanente y en una relación, específicamente en nuestro caso con Estados Unidos, de dominio. La polaridad en el nivel de ingresos, resultado de dichas contradicciones, torna a América Latina en la región más desigual del mundo¹³

En forma paralela a la concentración de la riqueza, en las últimas décadas ha habido un incremento de la pobreza, sobre todo en la década de los 80's, cuando los profundos retrocesos que las economías latinoamericanas experimentaron, como producto de un

¹² "La relación intercapitalista es una relación paradójica, porque justo lo mismo que polariza a los capitales es lo que los unifica clasistamente y que los enfrenta a la clase obrera, en tanto capital mundial y clase obrera mundial. El capital de vanguardia se enfrenta al de retaguardia, de suerte que en el marco de la competencia capitalista, el primero le arrebatara de manera regular parte del plusvalor al segundo y este a su vez compensa sus pérdidas desplegando una sobreexplotación hacia la clase obrera que trabaja para él y perfeccionándola sistemáticamente. Así al confrontar la relación entre la reproducción global del capital y la reproducción social humana, lo que sobresale es la tendencia a una creciente desvalorización de la fuerza de trabajo mundial". Cfr. Apuntes de clase sobre Teorías del Mercado Mundial impartidas en la Escuela Superior de Economía del IPN, por el profesor Luis Arizmendi.

¹³ "América Latina es la región con mayor desigualdad del mundo, ya que sólo 5 por ciento de su población posee el 25% de las riquezas". Declaraciones del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en La Jornada 3 de diciembre de 1999.

largo periodo de crisis¹⁴, tuvieron un impacto negativo en las condiciones de existencia de la población, cuyo nivel de vida fue mucho más bajo que en los 70's; y no obstante el aparente avance económico, en estos años la pobreza tuvo un incremento del 50%. Mientras en la década de los 80's, se estimaba que aproximadamente, el 31% de la población vivía en condiciones de pobreza (en términos absolutos, 131 millones de personas), para fines de los 90's el porcentaje había ascendido al 50% (200 millones de pobres y 80 millones por debajo de la línea de pobreza)¹⁵ sin que haya una indicación clara de que la tendencia pueda revertirse.

Los distintos indicadores que dan cuenta de las condiciones de vida de la sociedad no hacen más que reafirmar tal situación.

Si bien es cierto que los índices de mortalidad han disminuido y que la esperanza de vida (en promedio de 69 años) se aproxima a la de los países desarrollados, un gran porcentaje de la población carece de los requerimientos básicos para llevar una mejor vida; la mayoría de los habitantes de las ciudades latinoamericanas carecen de servicios, tales como agua, energía, vivienda digna, educación, servicio de salud, etc., en tanto en el medio rural la situación es aún más dramática. Particularmente difícil es la situación de los más de 30 millones de indígenas que viven en la región y que junto con las familias campesinas padecen altos niveles de desnutrición y marginalidad social, así como una sistemática violación a sus derechos humanos.

Enfermedades como el cólera, que resurge a principios de los 90's y el SIDA – hoy considerada también una enfermedad de la pobreza –, así como la muerte de millares de mujeres y niños por anemia y desnutrición¹⁶, el maltrato y abandono de los ancianos, son sólo algunos de los problemas con los que miles de latinoamericanos conviven cotidianamente.

La opresión sistemática y la pobreza constante, son campo propicio para la formación de grupos de guerrillas – quienes tienen una fuerte tradición de lucha y resistencia, principalmente entre los

¹⁴ “En 20 episodios de crisis ocurridos en la región durante las últimas dos décadas, la pobreza aumentó en todos los casos” (La Jornada 5 de abril del 2000).

¹⁵ Datos tomados de “Distribución del ingreso en América Latina y el Caribe 1980” y de la Jornada 3 de abril del 2000.

¹⁶ “En el caso de América Latina, la proporción de gente con este problema va de 13 a 15 por ciento y suma 63 millones de personas” declaración del representante en México de la FAO, citado en El Financiero, 15 de abril de 1999.

campesinos e indígenas – con una persistencia tal, que en ciertos países se viven situaciones de verdadera guerra civil de larga duración, sobre todo en los centroamericanos. Un caso paradigmático es Colombia, por la permanencia del conflicto armado en paralelo con el narcotráfico, derivando en situaciones de violencia extrema como parte de la vida de los colombianos; asesinatos y desplazados forman parte de ello.¹⁷

Un aumento en el ingreso familiar podría ser un elemento de mejoría para sus miembros, no obstante también las oportunidades de empleo son escasas, sobre todo, entre la fuerza de trabajo joven y que proviene de hogares pobres, con oportunidades mínimas de acceso a la educación y por tanto con poca o nula calificación.¹⁸ De modo que en tanto la tasa de población económicamente activa creció en 3.2%, la tasa de empleo sólo creció en 2.6%, siendo incluso inferior a periodos anteriores (Cepal, 1998, p. 75).

La sobreexplotación que el capital latinoamericano despliega sobre la población trabajadora se extrema en períodos de crisis, pues es mediante la represión del salario directo e indirecto como éste (el capital) puede mantener su tasa de plusvalor. Las reformas económicas aplicadas por los estados en las últimas dos décadas han estado encaminadas a resarcir al capital de las pérdidas experimentadas por la larga duración de la crisis económica en la región, resultando gravemente dañadas las familias.

Fundamentalmente, “las reformas a la legislación laboral en los países de América Latina han vuelto precaria la situación de empleo asalariado como resultado del aumento de la proporción de trabajadores sin contrato y el crecimiento porcentual de los contratos temporales con respecto a los de contratación indefinida”¹⁹, lo mismo es constatado por la Cepal en El panorama Social... cuando señala

¹⁷ “A partir de 1992, el número de homicidios por motivos políticos en Colombia ha aumentado en más de una tercera parte, desde unas 4400 personas en 1992 hasta más de 6000 asesinados en 1997. (...) Solamente en el último decenio, la guerra en Colombia obligó a más de 1 millón de personas - casi 1 de cada 37 colombianos – a abandonar sus hogares.” (Unicef, 2000).

¹⁸ “El desempleo es también muy agudo entre los miembros de los hogares del cuartil de menores recursos, lo que asocia este fenómeno con los problemas de pobreza y de disparidad de ingresos ya mencionados. Además es en este grupo de hogares donde más resaltan los elevados porcentajes de jóvenes que no estudian ni trabajan, lo que en muchos casos constituye una situación más grave que el propio desempleo abierto”. (Cepal, 1998, p. 79).

¹⁹ Panorama laboral número 4 de la OIT, citado por La Jornada, 29 de junio de 1998.

los procesos de reestructuración de la economía – que han afectado principalmente al sector industrial, a las actividades productivas de bienes transables y al sector público –, han acarreado un aumento de los empleos de baja productividad (...) la proliferación de empleos sin protección, al aumento de las modalidades de contratación flexible a plazo fijo, y la subcontratación impulsada por la nueva organización de la industria y de ciertos servicios, han incidido en el aumento del número de trabajadores en este tipo de ocupaciones, sin perjuicio de que muchas veces grupos más calificados, como profesionales y técnicos, también enfrenten situaciones de incertidumbre y precariedad de sus empleos.²⁰

La falta de alternativas laborales o la precariedad en ellas, son causa de corrientes migratorias de trabajadores hacia Estados Unidos, en donde si bien es cierto que tienen mejores alternativas laborales, en comparación a sus países, conllevan un sinnúmero de riesgos, dada su situación de ilegalidad y su ofertarse como mano de obra mucho más barata que la norteamericana; víctimas de racismo, de sobreexplotación, su exposición a riesgos laborales, accidentes y enfermedades²¹, entre otros.

Pese a lo anterior, los ingresos que los trabajadores migrantes perciben, sostienen a sus familias y en ciertos casos son respaldo económico en sus comunidades²² así como fuente de financiamiento para proyectos sociales, tal como se refiere en la siguiente nota: “millones de migrantes centroamericanos que viven en Estado Unidos impulsan un importante programa para abatir la pobreza en sus comunidades de origen, mediante el envío anual de “un pequeño porcentaje” de sus ingresos para financiar desde proyectos educativos

²⁰ (Cepal, 1998, p. 76). Cabe señalar que por «las nuevas formas de organización de la producción» se entiende la manera en que hoy se lleva a cabo el proceso productivo y que tiene que ver con la conformación de la División Internacional del trabajo en curso, y que tiene como característica central, la fragmentación del proceso de trabajo, a través de las maquilas. Tanto por que en México esta industria es la mayor generadora de trabajo en la actualidad y es este el país donde más se ha desarrollado hará una breve explicación de esto en el capítulo siguiente, referido precisamente al mismo.

²¹ La precariedad de la situación laboral que viven los inmigrantes latinos en Estados Unidos convierte su vida en una verdadera contingencia, dado el tipo de sobreexplotación a que son sometidos, sobre todo en los campos norteamericanos; quedar incapacitados y el riesgo de muerte están presentes en muchos casos: “Inmigrantes mexicanos que trabajaron en campos agrícolas de Estados Unidos presentan cuadros de esquizofrenia y paranoia, aparentemente por el consumo de sustancias químicas que intencionalmente les fueron colocadas en sus comidas para un mayor rendimiento, (...) en sus labores agrícolas” (El Financiero, Miércoles 24 de noviembre de 1999).

²² “Los países de América Latina reciben, en conjunto, entre 16 y 17 millones de dólares anuales de sus emigrantes que trabajan en Estados Unidos. Se trata solamente de 4% de los ingresos de la comunidad hispánica en el vecino del norte. Pero para muchos países receptores, y en el nuestro para estados enteros, se trata de la diferencia entre la vida y la muerte. La mayor parte de las remesas son familiares y se emplean en el sustento diario. Pero en los últimos años han crecido las remesas colectivas destinadas a la realización de obras comunitarias en los lugares de origen” Masiosare, suplemento de La Jornada, Domingo 29 de julio de 2001.

y de vivienda, hasta la introducción de servicios básicos en zonas marginadas (...) cerca de 85 por ciento de las remesas (...) se orienta al consumo alimentario, 4 por ciento a gastos de educación y salud y el resto (...) a la compra de viviendas en los lugares de origen.²³

Las distintas formas en que la población latinoamericana, busca su sobrevivencia es de distinto orden: desde la migración, pasando por el narcotráfico, la lucha armada, hasta la masiva incorporación de la familia al proceso productivo, que son muestra del grado de escasez en que la misma se encuentra, y que tiene su fundamento en el particular sistema económico bajo el que la sociedad contemporánea vive.

En tanto, el desmantelamiento de la planta productiva en los distintos países, la falta absoluta de control sobre los sistemas financieros por parte de los gobiernos, el endeudamiento externo, que forman parte de la política neoliberal, están haciendo erosión a las economías nacionales y son causa de explosión social: Argentina es resultado de ello.

Expuesto lo anterior, podemos afirmar que la pobreza, un fenómeno que amenaza con ser masivo, es la otra cara de la acumulación de capital, y que a mayor ganancia, mayor empobrecimiento de la clase obrera, por lo que su erradicación no puede comenzar por la aplicación de políticas asistencialistas de organismos internacionales y programas gubernamentales de combate a la pobreza (tipo Pronasol o Progresá), sino con un profundo y radical cuestionamiento a la causa histórica que la genera, buscando con ello la organización de los movimientos contestatarios y de resistencia, encaminada a transformar las premisas sobre las que se ha fincado el desarrollo de las sociedades modernas.

²³ Según un estudio de la Cepal, referido en La Jornada 6 de noviembre de 1999.

BIBLIOGRAFÍA

ARIZMEDI, Luis. *Apuntes de clase sobre teorías del mercado mundial, impartidas en la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional*.

CEPAL. *Panorama social de América Latina*, 1998.

MARINI, R. M. *Dialéctica de la dependencia*. México: Ed. Era, 1991.

MARX, K. *El capital*. Libro 1, vol. 2. México: Siglo XXI, 1990.

_____. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

OCHOA CHI, Juanita. *Mercado mundial de fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo*. México: Facultad de Economía, Unam, 1997 (Tesis de licenciatura).

PERIÓDICOS “*La Jornada*” y “*El Financiero*”, varios números.

UNICEF. *Estado mundial de la Infancia*, 2000.